

LA HUELLA DE JOYCE EN GALICIA

Antonio Raúl de Toro Santos

Es necesario señalar, en primer término, que el corpus de investigación objeto de este estudio, la recepción de la obra de Joyce en Galicia, tiene un linde lingüístico innegable por cuanto todas las referencias a Joyce y su obra están expresadas en gallego, si exceptuamos cuatro artículos de carácter periodístico en castellano. Esas alusiones al autor las encontramos, fundamentalmente, en dos revistas de diferentes épocas, *Nós* (1920-1935) y *Grial* (1963-), y también en ensayos y obras de Joyce traducidas al gallego.

En segundo lugar, debemos subrayar una curiosa influencia de la obra joyceana en Galicia desde un principio. El carácter de ese influjo antes de la Guerra Civil, expresado de manera especial a través de la revista *Nós*, fue distinto al que iba a seguir en los años cincuenta en la revista *Grial* y en otros ensayos.

El hecho de que Joyce fuera irlandés ayudó no poco en la popularización de su obra en un país que se sentía vinculado con Irlanda desde muy antiguo. Baste recordar las relaciones marítimas existentes a lo largo de la historia, los asentamientos de exiliados irlandeses en la costa gallega, la ayuda prestada a los insurgentes irlandeses y que salía de La Coruña, la creación de una diócesis irlandesa con sede en Santiago, y el establecimiento de un Colegio de Irlandeses en el mismo lugar. No obstante, es en el siglo XIX con el Romanticismo y el despertar de los nacionalismos europeos cuando desde Galicia se reivindica su condición de país celta y, por tanto, las referencias a Bretaña y a Irlanda, sobre todo, son constantes. De esta manera, en periódicos y revistas a Irlanda se le denomina “hermana”, y Alfredo Brañas, uno de los primeros regionalistas en España, en un poema arenga: “Galicia, levántate e anda / ¡Como en Irlanda! ¡Como en Irlanda!”

nº 67, 1929). Habría que añadir a renglón seguido que también otra narración corta del propio Risco deja traslucir la huella de Joyce de un modo nítido: *O porco de pe* (1928). No obstante, esa “Pseudoparfrase”, como el mismo Vicente Risco la denominaba, y *O porco de pe* no representan los únicos ejemplos del influjo de la obra de Joyce en la literatura gallega porque, de hecho, el exponente más significativo —nos atreveríamos a decir que hasta el presente— lo constituye una novela de Otero Pedrayo que no ha gozado de mucha popularidad desde que se publicó: nos referimos a *Devalar* (1935). No es lugar para hacer un análisis comparativo de la novela pero tal vez sí para hacer un breve apunte. En esta novela se recogen las tribulaciones de Martiño Dumbría, el joven estudiante de diecisiete años que desde su cuarto mira a la Torre del Reloj de la Catedral de Santiago y se plantea el reto: “Traballarei meu espírito ca forza e a lediza con que foi isa torre traballada”, palabras que nos hacen recordar a Stephen en las líneas finales de *A Portrait*. Pero no sólo se constata un paralelismo entre personajes, también se observa una relación entre Dublín como centro aglutinador en Joyce y Santiago de Compostela en Pedrayo; asimismo se detecta una abundancia de aliteraciones (“Eu quero morrer a miña morte”, por ejemplo), y la presencia del monólogo interior que supuso una aportación estilística a la literatura gallega auténticamente innovadora por aquel entonces. Merece la pena leer las primeras líneas al comienzo del capítulo V, titulado “Tren mixto”: “Xa tiña desexos de folgar... Paréceme estar botado nos sillóns do Casino do pobo... Agarda concenza ou como te chames! Déixame folgar un pouco nas almofadas da Compañía. Xa sei que virás deseguida. Has ter o meirande gosto remexendo todol-os apartamentos da miña ialma, coma quen mira unha carteira vella, murcha, coor de follas de outono, con cédulas, e contas, e cartas d’amor d’outrotempo... Com’aquila carteira do meu pai no caixón do despacho. Dínlle ao mozo duas pesetas pol-a valixa ¿Qué teño no bulso? Tanta prata e billetes ceibe na vila... Miña nai mirando pol-as cousas, aforrando... Boh! Ainda me fica un chourizo de pesetas... Acendamos este derradeiro pito inglés... Asina estou elegante... ¿Qué parvada coller billete de primeira![...]”. Basten estas muestras de las influencias de Joyce en la novela de Otero Pedrayo para decir que tanto *A Portrait of the Artist* como *Ulysses*, al menos, ejercen una influencia evidente en *Devalar*.

En lo que se refiere al ensayo de García-Sabell, “James Joyce i a loita pola comunicación total”, representa hasta el presente el primer estudio serio de las implicaciones de la narrativa joyceana realizado en gallego. En un estudio de cien páginas de extensión el ensayista desarrolla una teoría personal del fracaso de Joyce en su lucha por la comunicación total a través de *A Portrait*, *Ulysses* y *Finnegans Wake*. Sus palabras son muy elocuentes al respecto: “El lado sensible de la realidad, su dinamicidad emotiva, es ubicua y anda más o menos escondida en todos los procesos vitales. Joyce fue a encontrarla en la más alta creación del

hombre, en el lenguaje. El lenguaje fue para el escritor irlandés el medio esencial, esencialísimo, de explicación y de comunicación. Y no sólo porque mediante las palabras comunicamos con el prójimo y con él nos entendemos, sino porque las palabras tienen unos costados que, bien heridos, dejan manar la vieja sangre en ellos criada por las innumerables generaciones que les fueron dando forma, vigencia y gracia simultáneas. Así, de ese modo, cada vocablo es como un puente que nos señala, por un lado, el pretérito en ellas vivo y, por otro, el presente abierto plásticamente al porvenir. Las voces, pues, realizan, o deben realizar a priori la comunicación total”, y poco después afirma: “Cuando el arte se intelectualiza pierde eficacia comunicadora, pierde sustancia humana. El irlandés, con su experimento, es la mejor prueba. Con su experimento, que es un tremendo, un impresionante silencio final. El silencio final desde el que grita, desesperadamente, el hombre James Joyce”.

A partir de ahora los análisis y noticias que aparecen en *Grial*, fundamentalmente, en torno a la obra joyceana no van a hacer mención a la tradición céltica común y, por el contrario, pondrán énfasis en la importancia y trascendencia de su obra en la literatura contemporánea.

En la sección de “Notas” de *Grial* (nº 9, 1965) se alude a la reedición de la traducción de *Ulysses* al francés en la colección “Livre de Poche” para conmemorar el XXV aniversario de la muerte del autor.

Micaela Misiego en la misma revista (nº 25, 1969) publica el ensayo “Encol da moderna novela psicolóxica”. En él se analiza la función del monólogo interior en tres escritores de la literatura moderna: Marcel Proust, Dorothy Richardson y James Joyce.

En el nº 26 (1969) Leopoldo R. L. Rodríguez escribe “Impresións encol do *Finnegans Wake* de James Joyce”. El autor afirma que siempre había sentido tentación por esa obra pero la imposibilidad de traducción a otra lengua le había desanimado. No obstante, después de hacer algunas consideraciones sobre su dificultad presenta la traducción al gallego de un breve fragmento en el que dos lavanderas cuentan sus chismes a la orilla del río Liffey.

Una de las “Notas” correspondiente al nº 27 (1970) refiere el caso de un crítico literario de *L'Espresso*, Paolo Milano, que viajó a los Estados Unidos para reunirse con un grupo de amigos admiradores de Joyce. Cuenta como durante dos días y dos noches leyeron en voz alta *Finnegans Wake* de forma ininterrumpida.

En el nº 28 (1970) otra “Nota” informa de la celebración del “Segundo Simposio Internacional James Joyce” y de los temas allí debatidos.

Domingo García-Sabell publica en el nº 28 (1970) de la misma revista *Giacomo Joyce*. Estamos ante una introducción a ese cuaderno de notas que Joyce escribió en el período triestino y una traducción al gallego de ese texto inédito.

De nuevo encontramos otra referencia a Joyce en el nº 29 (1970). En este caso nos informan de la publicación de *Stephen Hero* junto con unas aclaraciones sobre su importancia. En el siguiente número, dentro de la sección “O rego da cultura”, se publica “Unha carta de Ezra Pound encol de Joyce”. Con motivo de la sorpresa de los críticos italianos de entonces por una epidemia de “ulismo” entre los escritores jóvenes, se reproducen aquí párrafos de la carta de Pound publicada en *The Dial* en 1922. Otra alusión al mismo tema, “A correspondencia entre Ezra Pound e James Joyce”, la encontraremos posteriormente en el nº 98 (1987).

En el nº 40 (1973) aparece “Guimaraes Rosa e James Joyce”. Es un comentario breve en el que se alude al estudio del escritor H. A. Murena que considera al brasileño Guimaraes Rosa hermano literario de Joyce. Asimismo, volvemos a encontrar referencias menores a la obra de Joyce en las “Notas” de los números 50 (1975) y 66 (1979).

Luis Mariño publica en esa revista “Joyce e Don Ramón” (nº 52, 1976), ensayo en el que se debaten las razones que habían movido a Otero Pedrayo a encararse con la traducción al gallego de los fragmentos de *Ulysses* en 1926. En 1982 (nº 75) se publica “James Joyce, nas memorias do seu irmán” con motivo de la aparición de una biografía del autor realizada por su hermano Stanislaus. Por su parte, el escritor Alfredo Conde en el nº 94 (1986) traduce al gallego los doce primeros poemas de *Chamber Music*, con el título “Música de cámara”.

En 1990 la editorial Xerais, dentro de la colección “Grandes do noso tempo”, publica la traducción completa —realizada por Debora Ramonde y Xela Arias— de *Dubliners* que lleva por título *Dublineses*.

Por último, en diciembre de 1993, encontramos un artículo titulado “O Porco de Pé no tempo de Joyce” de César-Carlos Moram Fraga en *Vicente Risco. Arredor de Nós* (A Nosa Terra, “A Nosa Cultura, 14”); su autor alude a la deuda de Risco con Joyce en el recurso de las largas enumeraciones características de *Ulysses*.

Es necesario destacar, asimismo, una importante contribución —en castellano— al conocimiento de la obra de Valle-Inclán y Joyce. Nos referimos a “Valle-Inclán y James Joyce” de Darío Villanueva, incluido en *El polen de ideas* (1991).

En la actualidad, dentro de la literatura gallega contemporánea, dos escritores de éxito destacan por un admitido reconocimiento del influjo de Joyce en su propia producción literaria: Manuel Rivas (*En salvaxe compañía*, 1993) y Suso de Toro (*Polaroid* 1986, *Tic-Tac*, 1993). No obstante lo anterior, es preciso recordar una novela publicada en 1956 que refleja influencias de Kafka y Joyce: *Memorias de Tains* de Gonzalo Rodríguez Mourullo. Los conceptos del “corsi” y “ricorsi” de Vico se hallan presentes; la ensoñación que envuelve la narración, así como la coincidencia de un río de aguas oscuras que divide a Tains, nos hace recordar el Liffey y *Finnegans Wake*.

Podemos afirmar que lo anteriormente expuesto representa lo más significativo de la huella que la obra de Joyce dejó en Galicia. No obstante, también existen algunos artículos periodísticos que reflejan ese interés ya analizado. A título de ejemplo citaremos “O cincuentenario do *Ulises* de Joyce” y “De Kafka a Joyce, pasando por Camus”, artículos ambos de Álvaro Cunqueiro que se recogen en su libro *Ensaíos* (1991), y las colaboraciones publicadas en el periódico *La Voz de Galicia* desde 1980: “El *Ulises* de James Joyce” (4-3-1982) de Miguel González Garcés, “De *Ulysses* a *Luces de bohemia*” (30-12-1982) de Darío Villanueva, “Joyce en Galicia” (30-12-82) de Luis Mariño, y “James Joyce, ou o exilio interior” (30-12-82) de Xosé Manuel Beiras, “James Joyce e Galicia” (1983?) de Xosé Fernández Ferreiro, “El silencio de James Joyce” (25-4-1983) de Domingo García-Sabell, “Joyce en la carballeira” (22-6-89) de Xosé Landeira Yrago, y “Epifanías de exiliados” (30-6-1991) de Luis Alvarez Pousa.

Con esta aportación esperamos cubrir un pequeño espacio, hasta ahora poco conocido, sobre las repercusiones de Joyce y su obra dentro de la literatura gallega.